



Algunas reflexiones sobre el exilio en los periódicos *Ercilla* y *Marcha*, entre las décadas de 1930 y 1970

Mateus Fávaro Reis

Universidade Federal de Ouro Preto, con el apoyo de CNPq/FAPEMIG

mateusfav@hotmail.com

Autorizo publicación

Introducción

La experiencia del exilio ha marcado diversas generaciones de ciudadanos latinoamericanos, con más fuerte intensidad durante el siglo XX.¹ El tema comprende discusiones con respecto a las políticas de exclusión que han sido muy comunes, no solo en nuestros países, sino también en muchos otros meridianos. Por un lado, han sucedido inúmeras políticas de exclusión en diferentes países latinoamericanos. Por otro, América Latina también se ha transformado en refugio para numerosos contingentes de exiliados de diferentes regiones del mundo (YANKELEVICH, 2002). Las investigaciones sobre el exilio y el destierro en América Latina se han profundizado en las últimas décadas, particularmente luego del fin de muchas dictaduras que han marcado la segunda mitad de nuestro siglo XX.

La presente ponencia es una presentación de un proyecto inicial que retoma parte de una investigación presentada como tesis doctoral hace cuatro años (REIS, 2012), y que se inserta en una rama cuyo objetivo común es la elaboración de interpretaciones sobre las relaciones entre exilio, mercado editorial y periodístico con la circulación de ideas en América Latina, pues, de un lado, el exilio o el destierro implicó la exclusión, la pérdida y el trauma; de otro, generó estrategias creativas de reconstrucción de trayectorias dinámicas en territorios extranjeros, particularmente articuladas al denominado mercado editorial y al universo de los impresos.

Así, se sostiene que aún son necesarios nuevas investigaciones sobre el exilio cruzado de diferentes pueblos latinoamericanos, como los que sucedieron en Uruguay y Chile, por ejemplo, los cuales tuvieron una importante participación de brasileros, luego

¹ Sobre los exilios en América Latina, consultar: ROLLEMBERG (1999); JENSEN (2010); SANHUEZA; PINEDO (2010); VIZ QUADRAT (2011); SZNAJDER; RONIGER (2013); RONIGER (2014); LEITE (2014).

del golpe de Estado de 1964. El contacto con sus vecinos más cercanos y un poco más distantes fueron fundamentales para la consolidación de la idea de América Latina durante los años 1960 y 1970.

Marcha y Ercilla: comparaciones posibles

En primer lugar, es necesario responder algunas cuestiones generales. ¿Por qué comparar *Ercilla* y *Marcha*? ¿Yo no estaría comparando lo incomparable, al menos para aquellos que conocen bastante bien el rol desarrollado por la revista uruguaya, pero poco se acuerdan de la *Ercilla* anterior a la dictadura chilena? ¿Cómo ir más allá del riesgo de las generalizaciones superficiales?

En segundo, quisiera enfatizar que mi presentación se aleja un poco de los trabajos que interpretan la reconstrucción de luchas y trayectorias de exiliados, puesto que *Ercilla* y *Marcha* no pueden estrictamente ser interpretadas como revistas en el exilio, sobre todo con respecto a la publicación uruguaya.

Aunque hayan participado inúmeros exiliados para la creación de *Ercilla*, su trayectoria ha sido muy marcada por un cruce de personajes de diferentes países, principalmente peruanos y chilenos.

Ya *Marcha* no tuvo la marca del exilio en su fundación. Lo que si podemos afirmar, es que incorporó muchos exiliados entre sus colaboradores, en diferentes periodos y de diferentes países.

Por fin, vale subrayar que los dos proyectos editoriales fueron fundados por jóvenes intelectuales que aspiraban a ocupar un espacio importante en los escenarios políticos y culturales de Chile y Uruguay, transformándose en núcleos de sociabilidad intelectual (ZANETTI, 1994; COLOMBI, 2004), no periféricos, como a muchos les gusta decir, más allá de los centros más destacados, como Ciudad de México, Buenos Aires, Madrid y Barcelona, solo por mencionar aquellos que estuvieron más implicados en el debate sobre los meridianos intelectuales de los países de habla castellana (CROCE, 2006).

Por ejemplo, uno de los fundadores de *Ercilla*, el argentino Laureano Rodrigo subrayó, en 1936, que había realizado “el sueño que era trasladar a Chile el meridiano editorial del Continente [...]”.²

² RODRIGO, Laureano. Nuestra Empresa y el apoyo del público. *Ercilla*, Santiago, a. II, n. 71, 14 de setiembre de 1936, p. 5.

Por su turno, *Marcha* enfatizaba la necesidad de crear un importante proyecto editorial en Uruguay, también para pensar el futuro del país desde una plataforma platina y, a la vez, latinoamericana (ALFARO, 1984; ROCCA, 1992; COTELO, 1999; PEIRANO BASSO, 2001; MACHÍN, MORAÑA, 2003; ESPECHE, 2010; CARMEN DE SIERRA, 2015).

Es decir, la labor de *Ercilla* y *Marcha* entrecruzaron los principales debates y las prácticas intelectuales que agitaban las aguas entre los años treinta y setenta del siglo pasado.

Fueron importantes para acercar las miradas del público lector chileno y uruguayo a América Latina, como un todo. Es decir, probablemente en ningún otro momento en la historia de Uruguay y de Chile, dos medios de comunicación dirigidos a los no expertos, hayan dedicado un espacio tan amplio para discusión de las principales cuestiones políticas y culturales de América Latina, interpretada en su conjunto o como partes de todo. Por otra parte, no es arriesgado decir que canalizaron los debates sobre las identidades de América Latina, oscilando entre utopías y distopías.

Es probable que los intelectuales uruguayos y chilenos - en menor medida, pero aún significativamente – buscaron tejer muchas relaciones con sus homólogos de otros países de América Latina, con el fin de ser escuchados. No se puede negar que Chile y Uruguay se convirtieron en dos centros activos para la formación de redes intelectuales y la circulación de las ideas en América Latina.

Exilio, redes de sociabilidad intelectual e historias cruzadas

Desde su fundación y sobre todo con el rápido crecimiento de su editora, *Ercilla* recibió muchas críticas de escritores chilenos, que se veían poco representados en los catálogos de la editorial o en las páginas de la principal revista del grupo. Luis Alberto Sánchez (2004, p. 59), por ejemplo, en sus memorias, escritas en los años 70, y a pedido de Neruda, según enfatizó el peruano, con un tono crítico e irónico, señaló que “la atribución de los chilenos contra *Ercilla* de que pareciera una editora peruana, no carecía de base, aunque estaba cargada de mezquindad y exageración”.

Hubo muchas otras críticas, y el libro de Sánchez, *Visto y vivido en Chile*, no se debería alejar de una interpretación en que el crítico peruano y ex-editor de *Ercilla* buscó resaltar las dificultades enfrentadas por el conjunto de los exiliados peruanos

apristas en Chile, aunque el mismo haya cosechado buenos frutos de su experiencia de exiliado.

Otro tema que merecía más espacio para discusión sería las relaciones entre *Ercilla*, el proyecto aprista y la política chilena, pero no tenemos tiempo para ello en esta ponencia. Sin embargo, vale enfatizar que participó activamente de las campañas políticas en pro de la Frente Popular, pese a siempre argumentar que no se involucraría directamente en los que sus redactores solían llamar de prensa de opinión. Querían ser de información y lo más objetivo posible. También participaron de diferentes discusiones en contra del Partido Comunista en el interior de la Frente Popular, lo que no cerró sus puertas para publicaciones de Neruda, tanto en la editora cuanto en la revista, en diferentes momentos.

Ha sido una publicación aprista en Chile? Tampoco. Y es una exageración sostener dicha afirmación, lo que es a la vez una generalización o simplificación. Es verdad, que los peruanos que tuvieron voz fueron fundamentalmente los apristas. Ya entre los chilenos y colaboradores de otros países, los matices políticos e intelectuales fueron mucho más profundos.

Lo que encontraron en Chile y ayudaron a cultivar, en conjunto con otros exiliados, fueron terrenos fértiles del compromiso intelectual, puesto que los chilenos veían en “el Estado el artífice y la garantía de la cohesión social”, para usar las interpretaciones de Maria Rosaria Stabili y Eugenio Tironi, compiladas por Alberto Aggio (1999, p. 34-35). Así, construyeron un imaginario colectivo que enfatizaba la importancia de la política en sus vidas cotidianas.

En suma, muchos exiliados peruanos, vinculados particularmente a la APRA, entre otros exiliados de otros países lidiaron con los aspectos dramáticos y traumáticos de la vida en el exilio, pero lograron crear nuevos caminos para el mundo de los impresos y de las ideas en Chile en conexión con otros meridianos de Hispanoamérica. Desarrollaron un proyecto de reconstrucción por medio de la vida editorial y periodística.

En *Marcha* hubo la participación y colaboración de significativos intelectuales, perseguidos políticos y militantes de diferentes países, particularmente de Brasil y de Argentina, además de incorporar algunos personajes que sufrieron el exilio en serie, como el caricaturista español Roberto Gómez, entre 1950 y 1953.³

³ Gómez se exilió en Buenos Aires durante la dictadura de Primo de Rivera, contribuyendo con algunos periódicos. Luego, sufrió un segundo exilio en Montevideo, entre 1950 e 1955, donde se incorporó al

Sin embargo, la participación de los exiliados tuvo más grande impacto en los años 60, de diferentes países. Creo que la experiencia del exilio fue muy importante para el fortalecimiento de la idea de América Latina, en las dos publicaciones.

Uno de muchos concursos narrativos realizados por el semanario uruguayo, más específicamente el de 1963, intitulado *Novela y Ensayo sobre Latinoamérica*, estuvo direccionado a los lectores de Uruguay, Argentina y Paraguay. El jurado estaba integrado por Ángel Rama, David Viñas y Augusto Roa Bastos, para evaluar los romances; y por Carlos Quijano, José Luis Romero y Eduardo Albertal, para los ensayos.

Quisiera subrayar que la experiencia del exilio en Uruguay ha fortalecido las afinidades entre importantes intelectuales y políticos de Brasil, Uruguay y Argentina, además de Paraguay. Tales encuentros posibilitaron la ampliación de la discusión de los temas latinoamericanistas.

Actualmente, estoy trabajando en un proyecto de investigación sobre las redes de sociabilidad intelectual que se formaron entre Brasil, Uruguay y Chile, particularmente a partir del golpe de Estado de 1964, seleccionando los proyectos editoriales y periodísticos que tuvieron una participación relevante para ello.

Los resultados, todavía, de la investigación no son muy sólidos y necesito seguir con las investigaciones por un terreno que no ha llamado mucho la atención de los historiadores/as brasileros, con algunas excepciones de trabajos que propician importantes interpretaciones.

En mi entender, *Marcha* y *Ercilla*, aunque de maneras distintas, se sensibilizaron con el tema y abrieron sus puertas para algunos de los más activos exiliados brasileros de aquel período (Darcy Ribeiro, Celso Furtado, Arthur Poerner, Paulo Schilling etc.).

El semanario uruguayo buscó acercarse a sus países vecinos, y como ya está bien estudiado, fue importante para la construcción de la idea de América Latina y para proyectos de integración regional.

Poco se sabe del debate sobre exilio en *Ercilla* y menos aún sobre las discusiones sobre el concepto de América Latina. Lo que puedo decir es que había una sección en la *Ercilla* de la segunda mitad de la década de 60, y que duró hasta fines de 1971, que se llamaba América Latina, por medio de las cuales se discutían muchos temas afines de los diferentes que la formaban. Páginas que fueron suprimidas luego de

semanario *Marcha*, publicando destacadas *charges* y caricaturas. Volvió a Buenos Aires en 1955, pero siguió contribuyendo con el semanario uruguayo.

importantes cambios internos en la revista, después de la salida de columnistas que defendían el gobierno de la Unidad Popular.

Quiero sostener la hipótesis de que la eliminación de dichas páginas respondía a la difusión de la idea de América Latina vinculada a los movimientos revolucionarios o a sus simpatizantes, así como de resistencia a diferentes dictaduras, como la brasilera, lo que ya no cuadraba con las orientaciones de una *Ercilla* bastante cercana a las posiciones políticas de la Democracia Cristiana en aquel período.

Por su turno, *Marcha* seguía, más que nunca, enfatizando su profesión de fe latinoamericanista y había sembrado los campos que llevaría a la publicación de uno de los libros más editados en la historia del continente, por las manos de uno de sus jóvenes colaboradores. Creo que Eduardo Galeano y *Las venas abiertas de América Latina*, publicado inicialmente en la vecina Buenos Aires no necesitan presentación. Y la idea de América Latina cada vez más profundizaba sus aspectos de grupos que buscaban la emancipación del discurso y de las prácticas, comprometidas con los grupos más vulnerables, además de la construcción de una nueva literatura, un nuevo cine, una nueva canción, también con objetivos de emancipación.

Eran períodos utópicos, de gran movilización, lo que fue sobrepasado por fuertes represiones en diferentes países e incluso contra *Ercilla*, pese a su no crítica del golpe del 11 de septiembre en Chile.

Conclusiones parciales

A partir del análisis de los dos proyectos editoriales y periodísticos nucleados en Santiago y en Montevideo, intenté enfocar los desafíos en trabajar con el universo de los impresos, los intelectuales y el exilio, examinando los entrecruzamientos, las conexiones y los debates transnacionales, que marcaron profundamente las páginas de *Ercilla* y *Marcha*.

Los intelectuales de *Marcha* y *Ercilla* transitaron entre diferentes definiciones de su “misión”, segundo la definición de Carlos Altamirano.⁴ Se vieron, por momentos, como una “minoría cultivada, que se ocupa del cuidado con el patrimonio filosófico, literario y artístico de la nación”. En otros, hubo redactores, colaboradores y lectores que proclamaron cierta superioridad de los intelectuales, representando una “persona

⁴ ALTAMIRANO, Carlos. *Intelectuales: notas de investigación*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006, p. 14.

inteligente y altamente educada, contrapuesta a personas vulgares o de intereses exclusivamente prácticos”. También interpretaron los intelectuales como una categoría más normativa, como aquellos que buscan “el rigor, la profundidad o la abstracción”. No se puede negar que buscaron o ejercieron un “liderazgo cultural”, más evidente en el caso de *Marcha*. Finalmente, vinculada a una acepción más sociológica, también se vieron como una categoría profesional.⁵

De forma general, se puede decir que dichas definiciones fueron recíprocamente permeables y que no hubo una superposición de unas sobre las demás. El predominio, en diferentes momentos, de una u otra, y algunas veces la combinación entre ellas, se articuló, no sin tensiones, a las restricciones o modulaciones de los acontecimientos.

Fueron utópicos; distópicos; firmaron manifiestos; defendieron sus opiniones; incursionaron, en algunos momentos, por caminos laberínticos; levantaron murallas; atacaron los adversarios, algunas veces de forma impiedosa; pero, antes que nada, construyeron dos tribunas significativas para la discusión de ideas.

Marcha no proclamó ni se ancoró en la frágil plataforma de la “imparcialidad”. Sin embargo, *Ercilla* mostró una gran tensión entre sostener la “neutralidad” y promover una pedagogía de la política.

Creo que sería importante preguntarnos si debemos renunciar a las utopías. Yo creo que no, caso pensemos con Fernando Ainsa (2002) y también Russel Jacoby (2001). Y para citar el autor estadounidense, podríamos enfatizar que “en una era de resignación y cansancio políticos, el espíritu utópico sigue siendo más necesario que nunca. No evoca prisiones ni programas, sino la idea de la solidaridad y felicidad humanas” (JACOBY, 2001, p. 235).

Según las lecturas de las fuentes hasta el momento, es posible sostener, aunque de provisoriamente, que la recepción de intelectuales y periodistas brasileños en la revista *Ercilla* fue significativa entre 1966 y 1971. Las principales contribuciones fueron de los periodistas exiliados: Newton Carlos, Vinicius Magalhães, Darwin Brandão, Alencar Araújo y Hermano Alves. También hubo más diálogos con importantes intelectuales y políticos, que comenzaban a llegar a Chile, después de 1968, lo que será una de las rutas a desarrollar desde ahora.

⁵*Ibidem*, p. 27-29.

Con respecto al caso uruguayo, la situación de diálogo es bastante más evidente, debido, antes que nada, a un acercamiento entre los dos países, de forma geográfica, y a la vez político-cultural, a lo largo de la primera mitad del siglo XX (ROCCA, 2006).

Quisiera subrayar que el primer lugar de expresiva acogida de exiliados brasileiros ha sido el país rioplatense, como el presidente destituido João Goulart, además de otras figuras expresivas de la intelectualidad brasileira, como Darcy Ribeiro. Estar cerca, pudo haber jugado un más importante rol para la elección inicial del exilio en Uruguay.

De todas maneras, aún es necesario trabajar con más cuidado las perspectivas comparada y cruzada (RODRIGUES DA SILVA, 2007; COUTO, 2012), con el objetivo de enfatizar las conexiones para oxigenar los rumbos de la investigación, así como poder elaborar conclusiones menos precarias sobre el tema del papel desempeñado por *Marcha* y *Ercilla*, y sus proyectos editoriales más amplios, en las redes de exilio latinoamericano a lo largo del siglo XX. Por fin, es imprescindible enfatizar que las interpretaciones no pueden desvincular las trayectorias de los dos semanarios de sus posiciones políticas y culturales, del mismo modo de los roles que jugaron en la lucha que hicieron para informar, formar y canalizar trazar nuevos rumbos políticos para sus países, en particular, y América Latina, en una escala más amplia.

Bibliografía

AGGIO, A. *Frente popular, radicalismo e revolução passiva no Chile*. São Paulo: Annablume, 1999.

AINSA, F. *De la edad de oro a el dorado*. Génesis del discurso utópico americano. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

ALFARO, H. *Navegar es necesario. Quijano y el semanario Marcha*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1984.

ALTAMIRANO, C. *Intelectuales: notas de investigación*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006.

CARMEN DE SIERRA, M. *Quijano y Marcha. Una visión transformadora del Uruguay y América Latina*. Montevideo: Ediciones de Brecha, 2015.

COLOMBI, B. *Viaje intelectual, migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2004.

- COTELO, R. *Marcha* y la Generación del '45. En SOSNOVSKI, R. (Ed.). *La cultura de un siglo: América Latina y sus revistas*. Buenos Aires: Alianza, 1999, p. 333-349.
- COUTO, C. P. P. “El exilio, entre la nostalgia y la creación”: Revistas político-culturais latino-americanas e exílio (1978-1985). *Revista Latino-Americana de História*, V. 1, n. 4, p. 111-126, 2012.
- CROCE, M. (Comp.). *Polémicas intelectuales en América Latina. Del “meridiano intelectual” al caso Padilla (1927-1971)*. Buenos Aires: Ediciones Simurg, 2006.
- ESPECHE, X. *Marcha* del Uruguay: hacia América Latina por el Río de la Plata. En ALTAMIRANO, C. (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010, p. 211-234.
- JACOBY, R. *O fim da utopia*. Rio de Janeiro: Record, 2001.
- JENSEN, S. *Los Exilados*. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- LEITE, M. C. M. O exílio no imediato pós-golpe: mecanismo de exclusão política. *Temporalidades*, v. 6, n. 2, p. 131-139, 2014.
- MACHÍN, H.; MORAÑA, M. (Eds.) *Marcha y América Latina*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana / Universidad de Pittsburgh, 2003.
- PEIRANO BASSO, L. *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*. Buenos Aires: Javier Vega, 2001.
- REIS, M. F. *Políticas da leitura, leituras da política: uma história comparada sobre os debates político-culturais em Marcha e Ercilla (Uruguai e Chile, 1932-1974)*. 426 f. Tese. (Doutorado em História) - Programa de Pós-Graduação em História, UFMG, Belo Horizonte, 2012.
- ROCCA, P. *35 años en Marcha. Crítica y literatura en Marcha y en el Uruguay: 1939-1974*. Montevideo: IMM-División Cultura, 1992.
- ROCCA, P. *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2006.
- ROLLEMBERG, D. *Exílio: entre raízes e radares*. Rio de Janeiro: Record, 1999.
- RONIGER, L. *Destierro y exilio en América Latina*. Nuevos estudios y avances teóricos. Buenos Aires: Editorial EUDEBA, 2014.
- SÁNCHEZ, L. A. *Visto y vivido en Chile: bitácora chilena (1930-1970)*. Santiago: Tajamar Editores, 2004.

SANHUEZA, C.; PINEDO, J. (Eds.). *La patria interrumpida*. Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII-XX. Santiago: LOM, 2010.

RODRIGUES DA SILVA, H. Os exílios dos intelectuais brasileiros e chilenos, na França, durante as ditaduras militares: uma história cruzada. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Debates, 2007.

SZNAJDER, M.; RONIGER, L. *Política y exilio en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

VIZ QUADRAT, S. (Org.). *Caminhos cruzados: história e memória dos exílios latino-americanos no século XX*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2011.

YANKELEVICH, P. (Coord.). *México, país refugio*. La experiencia de los exilios en el siglo XX. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Plaza y Valdés, 2002.

ZANETTI, S. Modernidad y religión: una perspectiva continental (1880-1916). En PIZARRO, A. (Org.). *América Latina: palabra, literatura e cultura*. São Paulo: Memorial; Campinas: Unicamp, 1994, v. 2, p. 489-534.